

el ejemplo á los otros gobiernos de tener embajadores residentes en las potencias menos considerables. Esta innovacion estableció comunicaciones mas rápidas é inmediatas entre los diversos países, y la diplomacia ganó en grandeza y extension. Al emplear Colbert en el manejo de la hacienda un genio metódico y calculador, inauguró la economía política, esa ciencia tan cultivada actualmente. Louvois y Vauban cambiaron enteramente el arte militar, y todas sus reformas llegaron á ser europeas. En fin, Luis XIV. para regularizar la administracion interior del reino, multiplicó los ministros, y les señaló á cada uno sus atribuciones. Los demas pueblos no imitaron al momento su ejemplo; pero mas tarde esta medida tuvo una aplicacion universal. Todos estos cambios fueron otros tantos progresos que elevaron insensiblemente la sociedad al grado de civilizaci6n á que ha llegado.

Administracion de la Francia. La Francia, que provocaba y dominaba por su ascendiente esta transformacion inmensa, experimentaba en su organizacion profundas modificaciones. Aunque el poder de Luis XIV era despótico, sirvió para su gloria y felicidad. Este gran príncipe ejecutó con tanta mas facilidad los maravillosos designios cuyo pensamiento tuvo, que en todo fue secundado por los hombres mas hábiles. Colbert, *su ministro del interior y de hacienda*, supo regularizar y distribuir las rentas del Estado de tal modo, que al mismo tiempo que hacia frente á los gastos suntuosos de la corte, encontró sin embargo un medio de perfeccionar los caminos, y de abrir en el interior de la Francia un asilo á todas las artes é industrias que enriquecian antes al extranjero. Así es que los paños de Holanda fueron fabricados en Abbeville; los tapices de Turquía en la Jaboneria; los espejos de Venecia y los encajes de Brabante en París. El Océano fue unido al Mediterráneo por el canal del Languedoc; el mar se cubrió de navíos franceses, y se formó la compañía de Indias. Louvois hizo por el ejército lo que Colbert habia hecho por la prosperidad interior del país. Segun sus órdenes, las tropas fueron divididas en compañías y en regimientos, se les dió un traje particular, y se les sometió á la disciplina mas severa. Vauban protegió nuestras fronteras por ese cerco de sábias fortificaciones con que las rodeó. En fin, los Lamoignon, los Seguier y otros muchos magistrados tan virtuosos como ilustrados, reformaron la legislacion por órden del gran rey, y publicaron un código nuevo que las naciones vecinas adoptaron en gran parte.

De la constitucion del imperio. Toda la fuerza de la Francia consistia en su unidad. Al mismo tiempo que el tratado de Westfalia establecia las relaciones de los diversos Estados que componian el imperio, disolvió los lazos de este vasto cuerpo. En 1654 estalló una gran divi-

sion en la dieta de Ratisbona. Los protestantes se separaron de los católicos, y formaron bajo el título de *cuerpo evangélico* un cuerpo particular, del que fue nombrado director perpetuo Juan Jorge I, elector de Sajonia. Pero por otra parte esta excision solo sirvió para despertar la atencion de los súbditos y de los príncipes acerca de sus intereses respectivos, y esto fue sin duda lo que produjo el establecimiento de las *Diets permanentes*, las cuales consolidaron la existencia del cuerpo germánico (1663). Habiendo afectado Luis XIV tratar con cada uno de los príncipes alemanes en particular, su importancia personal se aumentó, y esto es lo que dió tanto valor á la creacion del noveno electorado. Leopoldo I lo habia propuesto en favor de la casa de Hanover; pero no fue reconocido sino despues de diez y seis años de debates, y en tiempo de José I, su sucesor (1708). Este príncipe pronunció la proscripci6n de los electores de Baviera y de Colonia, porque se habian unido á la Francia; mas los Estados del imperio redactaron al advenimiento de Carlos VI una *capitulacion perpetua* que le impusieron. Se decia en ella que en lo sucesivo seria preciso el consentimiento de la dieta para pronunciar tal proscripci6n, y que no se nombraria ya rey de los Romanos mientras viviese el emperador. Todas estas disposiciones eran otras tantas restricciones por cuyo medio se limitaba el ejercicio del poder temporal.

De la constitucion de los demas Estados. Sin embargo se puede decir que en todos los Estados de Europa se seguian las huellas de Luis XIV, y que en todas partes el poder tendia el absolutismo. Sin hablar de la Rusia y de la Turquía, que nunca conocieron otro sistema de gobierno, la Dinamarca y la Suecia libertaron de todo obstáculo á la autoridad de su soberano. El Austria, que se habia aumentado con el reino de Nápoles, la Cerdeña y los ducados de Milan, Mantua y los Países-Bajos, puso el mayor cuidado en establecer la unidad política en sus Estados, y sometió la Ungría á una monarquía hereditaria.

Solo se exceptúa la Inglaterra, cuya institucion hemos hecho conocer, y la Polonia, que se pierde entregándose á asambleas facciosas, propias únicamente para alimentar la guerra civil.

§ II. De la Iglesia y de su influencia.

Carácter religioso del siglo xvii. El siglo xvi, inaugurado por la rebelion de una parte de la cristiandad que principió á protestar contra la autoridad de la Iglesia, fue un tiempo de lucha violenta y encarnizada. Hemos dicho toda la fecundidad de recursos que la Iglesia desplegó en

esta crisis dolorosa. Cuando el tratado de Westfalia fue firmado, y cuando el protestantismo obtuvo, al fin, la tolerancia general que reclamaba, perdió de repente su poder. El día de su decadencia fue precisamente el de su libertad. Se apagó como doctrina así que las controversias cesaron; y solamente debió la conservacion de su forma exterior á la proteccion de los príncipes. El catolicismo, por el contrario, sintió aumentar su influencia; hubo una especie de reaccion en su favor, y contó una multitud de hombres que le hicieron el sacrificio de su vida, de su tiempo y de sus talentos, considerandose muy felices porque defendian su causa.

Del jansenismo. No obstante, en medio de este impulso religioso que caracteriza al siglo xvii, la Iglesia padeció tambien. Si el protestantismo, como doctrina, declina rápidamente, el error, siempre ingenioso para volver á nacer de sus propias cenizas, se mostró de repente bajo una nueva forma. Jansenio, obispo de Ipres, legó al tiempo de morir á sus amigos un libro á que habia dedicado todos sus cuidados y vigili-
as, y que intituló *Agustino*, intimamente persuadido que encerraba la verdadera doctrina de san Agustín acerca de la gracia. Por desgracia no se encuentran en este libro *en folio* sino los errores de Calvino desfigurados con destreza. Estas nuevas ideas sedujeron á una infinidad de inteligencias escogidas; y el exterior de virtud que manifestó esta secta hicieron una multitud de víctimas. El gran Arnaud se declaró defensor del *jansenismo*; Nicole, y mas tarde Quesnel, consumieron en el mismo objeto sus talentos; y el mundo católico se sintió amenazado por esta herejía extraordinaria.

De la dignidad papal. Entonces no se vieron en la santa sede hombres impetuosos como Julio II, ni genios brillantes como Sixto V; pero todos los pontífices que cñeron la tiara dieron pruebas de grande virtud y de una rara inteligencia. Expuestos á todas las perfidias y sutilezas de los novadores, supieron discernir sus astucias con vista firme y segura, y condenaron con energía todas sus malas doctrinas.

De los escritores eclesiásticos. Por lo demas, la fe de la Iglesia era defendida por los mejores talentos. Habiendo obligado las controversias con los protestantes á consultar minuciosamente la antigüedad, lo que distinguió con especialidad á los apologistas de la religion católica en el siglo xvii, fue la erudición. Enrique de Esponde, continuador y abreviador de Baronio; Jaime Sirmond, uno de los mayores sabios que produjo la Francia; Labbe, que hizo la Suma de todos los concilios; Enrique de Valois, cuya reputacion fue europea; el P. Tomasino, la maravilla del Oratorio; el benedictino Mabillon, el célebre Huet, obispo de Avranches: tales son, entre otros muchos, los eru-

ditos ilustres que hicieron en aquel tiempo la gloria de la Iglesia.

De las órdenes religiosas. Casi todos estos hombres prodigiosos salieron de los monasterios. Pero las órdenes religiosas no solamente tuvieron la ventaja de extender el círculo de las ciencias, sino que crearon tambien legiones de apóstoles que trabajaron en esparcir la verdad. Cuando el protestantismo, repuesto de sus primeras iras, descansó en la calma y en la paz, los misioneros católicos fueron, por decirlo así, á su tienda de campaña, esforzándose en hacer volver á la verdadera fe por medio de la persuasion á todos los que se habian separado de ella. San Vicente de Paul fundó una congregacion de sacerdotes dedicados á estas misiones interiores, el B. Eudes siguió sus pasos, y por algun tiempo en todas las ciudades y pueblos hubo predicadores que anunciaron con un celo apostólico la verdadera creencia. Hubo numerosas conversiones, principalmente en Francia, en donde se hallaba la cuna de estas santas obras.

Misiones extranjeras. Con todo, estos trabajos apostólicos no perjudicaron á las misiones lejanas. La misma Iglesia de Dios, que encontraba sacerdotes dispuestos para evangelizar á los pobres de su país, producía tambien apóstoles que iban al otro lado de los mares para llevar allí la semilla de la salvacion. La China continuaba siendo purificada por la sangre de los mártires; la Siria, la Arabia y el Egipto oyendo de nuevo las verdades que habian olvidado; los Iroqueses recibieron por la primera vez la buena nueva; los tres Thibets fueron esclarecidos con la luz de la fe; en fin, las dos Américas vieron á sus poblaciones engañadas quemar sus ídolos para ir á arrodillarse al pié de la cruz.

Presentimientos siniestros. Sin embargo, aunque la Iglesia estaba gloriosa, llevaba en su seno el siniestro presentimiento de una gran borrasca. La filosofia acababa de nacer. Descartes habia concedido á la razon una gran preeminencia; pero despues de su muerte sus discipulos desconocieron todas sus reservas, y la declararon independiente y absoluta. Todos los grandes genios que vamos á ver reunirse en rededor de Luis XIV para hacerse los satélites de su gloria, habian tomado la mayor parte el veneno del jansenismo en Port-Royal, adonde fueron educados. Los cortesanos y los magistrados se mostraban abiertamente enemigos de la dignidad papal, y trabajaban en general para subordinar el poder temporal. En fin, los ejemplos funestos que habia de dejar Luis XIV despues de su muerte, las desgracias de sus últimos años, los desórdenes de una regencia, todo anunciaba el siglo xviii con su espíritu antireligioso.